

**Globalización e innovación tecnológica:
nuevos enfoques en la producción estadística**

Ryten, Jacob

Resumen de la introducción del Dr. Montero

En primer lugar quiero agradecer en nombre del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) la presencia de todos ustedes, colegas, usuarios y funcionarios, en esta actividad que vamos a realizar hoy.

Como ustedes saben, el INDEC es un organismo público cuyo objetivo fundamental es la producción de las estadísticas oficiales de nuestro país. Pero también debe asegurar que esa información se difunda, que la sociedad esté informada de la existencia y disponibilidad de la información.

Últimamente el INDEC ha trabajado en forma muy decidida en la difusión de la información, porque entiende que en Argentina teníamos una carencia muy fuerte de producción de información pero también de su difusión. Había mucha información, pero los usuarios, y en particular los investigadores, no conocían su existencia y, en muchos casos, aun conociéndola, era dificultoso acceder a ella. Entendemos que en este momento la situación ha cambiado, pero todavía seguimos trabajando en esa dirección con mucha intensidad.

Difusión y retroalimentación de la demanda

El intercambio de experiencias, comentarios y sugerencias, con investigadores, medios de difusión y usuarios en general de la información estadística, hace a la función básica de cualquier oficina de estadística en el mundo, y es lo que realmente ocurre en los países donde el sistema estadístico tiene un buen nivel de desarrollo. Hay una estrecha colaboración y una permanente realimentación entre las oficinas de estadística y los usuarios.

Este proceso comienza con la disponibilidad de más y mejores estadísticas. La demanda de los usuarios se incrementa, ya que esa disponibilidad los incita a desear información más desagregada y con mejor cobertura. Es decir, a medida que mejora la producción de estadísticas aumentan para las oficinas de estadística las responsabilidades. Hay que trabajar más, tenemos que solucionar más dudas y brindar más respuestas a los distintos niveles de la sociedad que permanentemente demandan más cosas.

Al no tener una percepción clara de la magnitud de determinados fenómenos sociales o económicos, la sociedad no puede tomar decisiones claras al res-

pecto. Y cuando comienza a tener información, se despiertan nuevas aspiraciones en términos de conocer más y con mayor detalle, incursionando también en los aspectos metodológicos. Preguntas como ¿por qué lo hacen de determinada forma?, ¿por qué se utiliza determinado método estadístico? son normales en todos los países del mundo donde los sistemas estadísticos están mejorando y dando cada vez más respuestas.

El INDEC no es una excepción y nosotros percibimos que en los últimos años estamos recibiendo de parte de los usuarios una mayor demanda de datos estadísticos y también de criterios metodológicos y métodos utilizados. Aprovecho esta oportunidad para comentar las principales acciones que el INDEC está llevando a cabo en relación a estos aspectos.

Hemos trabajado muy fuerte para mejorar la accesibilidad a la información. Usamos la tecnología y ahora tenemos bancos de datos e información estadística en soporte magnético como una manera de democratizar el uso de la información. La información es pública, la generamos con los aportes que hacemos todos al Presupuesto Nacional y, en consecuencia, no hay ningún motivo para no difundir la información con la mayor amplitud y velocidad. Y no sólo la información, sino explicaciones sobre los métodos y procedimientos que estamos utilizando.

Esta reunión tiene el objetivo de hacerlos partícipes de los trabajos que encaramos en el INDEC, abriendo un canal de diálogo para recibir observaciones, sugerencias y críticas -que seguramente tendrán- para que estemos en mejores condiciones de producir información.

La cooperación internacional

Desde hace diez años el INDEC viene trabajando en la actualización metodológica y la renovación de los criterios utilizados para la producción de estadísticas, con la asistencia técnica de las oficinas de estadística de los países que han tenido un mejor desarrollo en el mundo, organismos internacionales y consultores independientes.

También hemos solicitado a los organismos que nos ayudan una auditoría técnica, es decir, que nos señalen con toda claridad cuáles son las debilidades de nuestros sistemas estadísticos, para estar en condiciones de mejorarlos.

Hoy podemos decir, específicamente, que estamos trabajando con el apoyo de la Oficina Estadística de Canadá, en este momento una de las líderes en el mundo en términos de producción y difusión de información estadística. El Dr. Ryten es subdirector de esa Oficina.

Un grupo del gobierno de Japón trabaja con nosotros desde hace un año para organizar y preparar el

próximo censo de población y viviendas del año 2000, para el cual hemos empezado a trabajar con cinco años de antelación.

También estamos trabajando con una de las Oficinas estadísticas de Estados Unidos que maneja todo lo que sea producción de estadísticas sociales. Dentro de pocas semanas vamos a recibir a algunos de sus técnicos, que van a colaborar con nosotros para concretar todos los ajustes y actualizaciones en que venimos trabajando desde hace diez años en la estadística referida al empleo y desempleo.

Hasta el año pasado hemos tenido la colaboración de la Oficina estadística de Francia, que nos ayudó fundamentalmente en todo lo que se refiere a las políticas y métodos de difusión de la información y el mejoramiento de las estadísticas sociales.

Y por último, les quiero comentar que en el ámbito del Mercosur, los cuatro institutos de los países miembros han conformado una comisión de estadística. Ya hace tres años que venimos trabajando en conjunto y en este momento estamos en la etapa final para establecer una cooperación técnica con Eurostat, la oficina estadística de la Unión Europea -que trabaja desde hace más de quince años en el desarrollo de sistemas estadísticos en un mercado común-, para mejorar y desarrollar el sistema estadístico del Mercosur.

Todas estas actividades de mejora permanente de las estadísticas se desarrollan en muchos casos en forma silenciosa, en laboratorio, sin ningún resultado operativo concreto, porque para poder llegar a presentar una nueva estadística, previamente hay un gran trabajo que lleva mucho tiempo y no tiene ningún tipo de difusión. Pero si bien se trata de actividades no publicitadas, tampoco son secretas. Todos ustedes pueden acudir al INDEC y pedir información acerca de

lo que estamos haciendo. No tenemos absolutamente ningún tipo de secreto y deseamos que los usuarios y colegas se interesen por nuestra actividad y nos hagan llegar sus observaciones y sugerencias para trabajar mejor.

El tema de hoy, la globalización y sus efectos en la producción de estadísticas, se ha venido tratando en los ámbitos internacionales adonde el INDEC concurre habitualmente: la Comisión de Estadística de Naciones Unidas, de la cual Argentina es miembro permanente, y la Conferencia de Directores de Estadística de América. En la última reunión en Santiago de Chile el tema de la globalización y sus efectos se debatió intensamente y la Oficina Estadística de Canadá presentó ponencias muy importantes. Y en la última reunión de la Comisión de Estadística de Naciones Unidas, en febrero de este año, se volvió a tratar el tema. En consecuencia, nos pareció muy oportuno aprovechar la visita del profesor Ryten, que está trabajando esta semana con nosotros, para pedirle que hiciera una exposición sobre la manera en que se discute este problema en los organismos de estadística del mundo y su visión respecto a las propuestas que deberían formular las oficinas de estadística para abordar esta problemática.

El profesor Ryten es un experto internacional de reconocida experiencia en las estadísticas económicas. Es el subdirector de la Oficina de Estadística de Canadá; ha trabajado en Naciones Unidas y permanentemente recorre el mundo asesorando y brindando su experimentado consejo. Desde hace varios años tenemos en el INDEC la suerte de que nos visite y nos ayude. Hoy estamos deseosos de escucharlo y creo que va a ser muy interesante el relato de sus experiencias y su apreciación sobre el tema de la globalización.



Exposición del Dr. Jacob Ryten

Antes que nada, quiero decirles que es un gusto estar de nuevo con ustedes. No voy a hablar sobre el problema de la globalización en términos de lo que hacemos en Canadá, aunque sí haré algunas referencias a lo que se está haciendo en algunos países. Lo que más me importa es compartir con ustedes algunos de los problemas que nos ocupan. Una de las características de la globalización es que no sólo es un proceso que existe en el mundo fuera de las instituciones estadísticas, sino que también hay una globalización en las propias instituciones estadísticas. Los problemas que afectan a una de ellas en una parte del mundo, seguro que van a afectar también a las demás.

Algunos de ustedes han participado en una charla anterior en que también hablé del problema de la globalización, pero focalizado en el problema de las unidades estadísticas (aquel muñeco que se desarmaba y se rearmaba en el marco del NAFTA...). En esta ocasión me voy a referir al problema de la información en la globalización.

¿Hay un sesgo en el Índice de Precios al Consumidor de los EEUU?

Voy a empezar contándoles algo que tiene una relación indirecta con el problema central. Hace aproximadamente un año y medio, el gobernador del sistema de la Reserva Federal de Estados Unidos, Alan Greenspan, al hacer su declaración anual al Senado, habló muy específicamente del problema del índice de Precios al Consumidor (IPC), de su sesgo sistemático y del hecho de que el IPC, en Estados Unidos, sobreestima en forma significativa el alza de los precios. La impresión que dejó su declaración en el Senado fue cuán necesario era investigar en detalle la naturaleza de ese sesgo. Se armó una comisión integrada por cinco autoridades eminentes para investigar los factores que pueden estar causando esa sobreestimación, y el informe fue entregado a un comité del Senado de los Estados Unidos a fines del año pasado. De hecho, confirma la hipótesis de Alan Greenspan y estima que el sesgo es de aproximadamente 1,1% anual. Como en los Estados Unidos hay una cantidad de transferencias sociales que están indexadas, un cambio de 1% en la variación anual del

IPC mueve aproximadamente unos 13 mil millones de dólares. Si calculamos los efectos pasados y futuros de ese sesgo hasta el año 2003, si no hay un cambio en el cálculo, el efecto acumulado de las transferencias debidas a la sobreestimación del IPC sería suficiente como para eliminar el déficit del sector público en los Estados Unidos. O sea que no nos estamos refiriendo a una sofisticación marginal, ni por parte de los usuarios ni por parte de los productores de información estadística.

En este momento, el Senado está discutiendo y decidiendo cuál será el próximo paso, pero entretanto varios países se han inquietado por el problema. Si el IPC tiene en EEUU un sesgo sistemático; por razones conocidas y a lo mejor compartidas por varios otros países, la consecuencia más probable es que el indicador de los demás países también tenga un sesgo; esto ocurre sobre todo en mi país, donde estamos muy acostumbrados a una reacción casi instintiva a todo lo que pasa con nuestros vecinos. Si nuestros vecinos tienen un problema, nosotros también lo tenemos, pero en una dimensión más grave. Si nuestros vecinos hacen algo mal, nosotros lo hacemos peor. Esta es una reacción tradicional, una constante.

Entonces estamos preocupados por eso, no por el sesgo en sí, sino más bien por el problema de credibilidad de nuestro índice, una vez que se ha afirmado que el índice del país vecino tiene esos problemas. Una primera investigación nos permite suponer que en nuestro caso el problema es menor, pero no es suficiente creer que es menor, es necesario demostrarlo; y como país más pequeño que EEUU, con menos recursos que EEUU, también pensamos que antes de expresar una reacción exclusivamente canadiense, era mejor una reacción más colectiva, es decir, una reacción conjunta con otros países que tienen sistemas estadísticos con el mismo grado de sofisticación que el nuestro y que tampoco comparten la gravedad del sesgo estadounidense. En particular, nos pareció que Gran Bretaña, Francia y Australia serían tres países para asociar en este tema, tanto por sus condiciones como por su tamaño, y que una reacción colectiva sería la indicada, antes de que el público se preocupara demasiado.

La historia empezó cuando el Herald Tribune publicó un artículo sobre el sesgo del IPC en EEUU, sobre sus consecuencias, y sobre lo que puede significar para eliminar el déficit del sector público. El director de Estadística Canada y yo decidimos, en un primer momento, que íbamos a pedir al Herald Tribune que publicara una carta nuestra mostrando por un lado las diferencias que existen entre nuestro país y los EEUU y, por otro, para explicar el hecho de que es muy difícil determinar los problemas de una medición estadísti-

ca en una atmósfera de crisis. Estos procesos deben ser objetivos, necesitan una cierta tranquilidad científica, y si existe presión política en el sentido de que es necesario corregir el sesgo porque hay que eliminar, por ejemplo, el déficit del sector público, la credibilidad se evapora, aunque la hipótesis inicial sea o no confirmada por la investigación.

¿Cómo registrar la producción de esa reacción colectiva?

Veamos entonces como podría desarrollarse la producción de esa reacción colectiva. Yo estoy en Buenos Aires, mi colega canadiense está en Ottawa, el director de la oficina estadística de Francia está en París y los australianos y los ingleses están en sus capitales respectivas, y tenemos que comunicarnos. ¿Cómo lo hacemos? Yo hago una llamada al operador telefónico de Canadá, este operador me conecta con la red del gobierno canadiense, por esa red puedo pasar a la red del gobierno francés, ahí me comunico con mi colega francés y él enseguida se comunica con nuestro colega en Gran Bretaña. Discutimos la bondad de la iniciativa, nos ponemos de acuerdo y luego es necesario que nos pongamos también de acuerdo sobre un texto. Yo tengo un texto, pero no puedo comunicarlo por teléfono. Sin embargo, en mi hotel puedo ponerlo en Internet. Mi proveedor en Canadá recupera el texto y lo puede enviar por E-mail a los otros dos o tres destinatarios, que deben indicar si están de acuerdo con el texto o quieren sugerir alguna alteración.

La pregunta que podemos plantear a los contables nacionales es ¿dónde tuvo lugar la producción que corresponde a toda esta actividad: en Argentina, en Canadá, en Francia, en Australia o en Gran Bretaña? Y la respuesta es que si nos interesamos en registros contables, el sitio donde se registre la producción no tiene absolutamente nada que ver con la ubicación geográfica de los cuatro o cinco protagonistas de la historia que acabo de relatar. Es pura casualidad el hecho de que yo esté en Buenos Aires. Es pura casualidad que mi colega esté en Ottawa, en realidad está en Washington. Es pura casualidad que un determinado señor esté en París o donde sea. Este es uno de los aspectos más críticos del proceso de globalización en lo tocante a las actividades relacionadas con la producción y el transporte de información.

¿Es algo nuevo la globalización?

Hay otra historia que me gusta comentar cuando me preguntan si la globalización en sí misma es un fenómeno nuevo o es algo ya conocido, una parte de la historia económica de nuestros países. Quiero contarles que yo no vengo solamente a Argentina para

estar con mis compañeros del INDEC, sino también para satisfacer un hobby personal, como es el de comprar relojes del siglo pasado en la Feria de San Telmo. Hace unos dos años compré un reloj y averigué algunas cosas sobre su historia. Se trataba de un reloj que había sido regalado a un ingeniero británico que trabajaba en la construcción de los ferrocarriles en Chile. La sociedad constructora también era británica. Se trata de un cronómetro colocado en una caja de plata; la plata venía de Perú y las minas eran explotadas por la misma sociedad británica que construía el ferrocarril. La máquina es americana, es una máquina Elgin, pero Elgin en el siglo pasado era una sociedad británica. Entonces, la sociedad constructora de ferrocarriles pedía la máquina, la ponía en una caja de plata que era elaborada en Perú y luego la regalaba a un ingeniero que tenía 25 años de servicio en la construcción del ferrocarril en Chile y que luego se jubiló en Argentina.

¿Qué hay de nuevo en lo que hoy llamamos globalización, como si fuera una actividad desconocida antes de esta década? Hay una diferencia muy importante. En la historia del siglo pasado que acabo de relatar existe una relación muy estrecha entre actividad y ubicación geográfica. La plata está en una mina en Perú. El know-how para hacer la máquina del reloj está en Norteamérica (la ubicación geográfica en Perú y Norteamérica es pura casualidad, se hubiera podido hacer exactamente lo mismo cambiando las ubicaciones de todos los protagonistas). El problema consiste en que todas nuestras estadísticas son nacionales, tienen un sentido político, un sentido geográfico; no han sido pensadas para medir procesos en que el elemento geografía es prácticamente arbitrario.

Me gustaría tocar cuatro temas:

1. Convergencia de las actividades económicas hacia la tecnología digital

El primer tema está referido a un problema de convergencia de todas las actividades económicas de manera tal que la tecnología principal es la digital. Estamos hablando de una gran parte de la difusión masiva de información, de la producción de software, del transporte de información y de las telecomunicaciones; y de toda la infraestructura necesaria para esas actividades; y una parte de esa infraestructura, indispensable para que se pueda establecer y regular el transporte de información, tampoco tiene que ver con la geografía porque es satelital. Nuestros instrumentos de medición no han sido hechos para industrias convergentes, sino más bien para industrias divergentes. Todo el proceso está diseñado para captar la especialización, no la convergencia.

Por eso, si ustedes examinan cómo era una clasificación de estadísticas económicas antes de la

Segunda Guerra Mundial se van a encontrar con clasificaciones muy sencillas, equivalentes a los dos dígitos de hoy. Después de la Segunda Guerra Mundial surgen las primeras iniciativas para añadir un tercer dígito, porque ya existía más especialización. Hacia fines de la década de los 60 añadimos un cuarto dígito a la clasificación industrial, y ustedes, que son muy progresivos, ya me están hablando de un sexto dígito. Sin embargo, para una parte muy importante y muy dinámica de nuestras actividades, el proceso es al revés. La convergencia puede indicar un menor grado de especialización y, por lo tanto, una inversión del proceso al que nos lanzamos hace 50 años. Esto es un problema, porque vamos a tener instrumentos de medición muy finos pero no podremos utilizarlos, excepto en las actividades tradicionales. Pero estas actividades van perdiendo, quizás, una gran parte de su trascendencia.

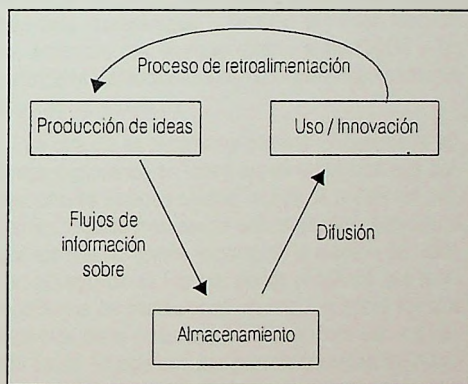
2. ¿Cuál es la relación entre la revolución digital y la estadística?

Una parte de los efectos de esta revolución son sumamente positivos. Todo lo que se refiere a los cómputos, algo esencial para la labor a la que nos dedicamos los estadísticos, depende de la existencia de cómputos digitales. Lo mismo pasa con nuestras posibilidades de telecomunicarnos. Pero al mismo tiempo tenemos una consecuencia de la revolución digital que no es un aporte positivo para nuestra actividad: es el hecho de que la información se ha vuelto un ingrediente esencial en una cantidad de actividades económicas, también la transmisión de la información es un ingrediente esencial, y no sabemos cómo medirla, ni siquiera cómo detectarla. Es un problema que tiene mucha importancia para un país como Canadá. Tenemos una economía muy integrada con la economía de nuestros vecinos estadounidenses. Así, un número importante de empresas canadienses -o sus sucursales- están en EEUU o, a veces, es la sede la que está en EEUU. Existe una transmisión continua de información entre sucursales y sedes, pero son transmisiones que no quedan registradas. Y, sin embargo, son transmisiones de información sumamente importantes para explicar el nivel y las variaciones de la producción en las sedes y en las sucursales. Pero escapan a nuestras posibilidades de medición.

El gobierno canadiense asigna anualmente unos 6.000 millones de dólares para apoyar actividades de investigación y desarrollo en el sector público federal, en el sector público provincial, en las universidades y en una parte del sector privado comercial. Surge una pregunta muy natural: ¿cuál es el resultado de esa asignación anual, qué se obtiene con esos 6.000 millones de dólares? ¿No sería mejor dedicarlos a seguridad, a medio ambiente, al aseo en las calles? Y ¿có-

mo se puede demostrar cuál es el efecto de esa asignación? Supongamos que el gobierno ya ha tomado una decisión sobre las asignaciones, y aunque no se pueda demostrar que esa asignación sea «óptima», existe alguna forma de reasignar algunas partes dentro de ese total: por ejemplo, apoyar menos al sector público y más a las universidades, o menos a las universidades y más a las entidades de investigación pura, más a la investigación y desarrollo en ciencia pura y menos a la ciencia aplicada. O al revés. Y una de las primeras pautas para saber si la distribución de la asignación es racional o no es examinar la información cuantitativa de que disponemos: las estadísticas. Pero fíjense que las estadísticas sólo dicen una cosa: que se gastó tanto en investigación y desarrollo en tal sector y en tal año, que se pagaron salarios a investigadores, que se compraron computadoras o que se financió la construcción de un reactor. Pero no dicen absolutamente nada sobre los efectos producidos.

Y, con mucha razón, el gobierno ha pedido a varios, entre ellos a nuestra institución, que empecemos a pensar -pero rápido- en una forma de relacionar gastos con resultados. Nuestra primera reacción fue una reacción teórica, que es la habitual. Hemos dibujado un esquema:



Y decimos que el problema es sencillo. Por un lado existe la producción de ideas, la actividad de creación de ideas nuevas. Por otro lado existe el almacenamiento de esas ideas. Y es necesario tener una infraestructura que permita depositar la información en algún lado. Después, viene la difusión de la información, hasta que llega el proceso de utilización o innovación. Y como resultado de la actividad de innovación hay un efecto de retroalimentación que lleva a una nueva producción de ideas y de información. Esto nos pareció una excelente respuesta. Tenemos un marco conceptual, lo podemos dividir en sectores, podemos tener información sobre las comunicaciones que permiten el depósito de las ideas en algún

sitio; uno sabe que hay varias maneras de hacer la difusión y utilización por el lado comercial y por el sector público. No sabíamos muy bien cómo íbamos a medir la retroalimentación, ¡pero por lo menos completaba el dibujo! Sin embargo, el gran problema es que no tenemos ninguna idea acerca de cómo detectar, medir y cuantificar estos flujos. Tenemos algunos indicadores indirectos, pero una vez que la información existe, que está en un museo, en una biblioteca, en internet, en una base de datos, ¿cómo se puede detectar el proceso que le permite a uno inspirarse en una idea y llevarla a una aplicación concreta, realizar la actividad de innovación? Es algo mucho más difícil. Se lo puede hacer en algunos casos, pero son casos parciales. Este es uno de los principales desafíos, que tiene que ver con un insumo muy importante, la información, pero no sabemos mucho sobre su producción, su difusión y su utilización.

3. Mi tercer tema es el cambio estructural

En un país como Canadá se está observando un cambio estructural importante, en el cual se privilegian todas las actividades conectadas con las funciones que acabo de describir y, en cambio, no se privilegian las actividades tradicionales de la economía del país. Ni la agricultura, ni las minas, ni la industria, pero sí la publicidad, la consultoría, el desarrollo de software y las actividades conectadas con la estructura financiera del país. Y esto no pasa solamente en Canadá. Pasa también en los EEUU, en Francia, en los países escandinavos y en Australia. O sea que no sólo tiene una importancia intrínseca, sino que todo lo que es consecuencia de esas actividades está desplazando en términos de producción y empleo a lo que era tradicional: y no lo sabemos medir y no está relacionado con la ubicación geográfica. Es algo que tiene una importancia estructural, una importancia absoluta, pero escapa -por lo menos en parte- a los instrumentos de medición disponibles.

4. ¿Dónde nos encontramos en lo que se refiere a las instituciones estadísticas y hacia dónde vamos?

Una primera constatación se refiere a un hecho que ya había mencionado el año pasado y que volví a repetir cuando nos reunimos los directores de estadística en Santiago de Chile, y también cuando nos reunimos en Nueva York: estos desafíos no pueden ser encarados por un solo instituto de estadística. Deben ser abordados por medio de una cooperación horizontal entre varios. El problema de la globalización no toma en cuenta las fronteras geopolíticas y, por lo tanto, cada instituto necesita cooperación horizontal. Si yo quiero saber algo sobre los flujos de información que pueden existir entre la sede de McDonalds en A-

Allanta y los varios McDonalds que operan en Canadá no lo puedo hacer preguntando, o formulando las preguntas interesantes, en Canadá. Hay una parte de las preguntas que deben ser hechas en Allanta, y si no puedo hacerlas directamente, necesito cooperación horizontal. Y lo mismo pasa con los países del Sudeste Asiático y con los de la Unión Europea.

La primera es por el lado de los organismos internacionales especializados. El primer organismo que se ofreció como lugar para discutir posibilidades de progreso colectivo en este ámbito fue la OCDE. La OCDE tiene un comité dedicado a problemas de globalización que se reúne anualmente y que considera dos elementos: en primer lugar uno que tiene que ver con la inversión directa en países extranjeros, y un segundo elemento son los aspectos de ciencia y tecnología o investigación y desarrollo, ambos en relación a la globalización. Todos los miembros de ese comité reconocen que la cooperación horizontal es importante, que es esencial, que hay que hacer algo al respecto. Sin embargo, todavía no existen propuestas concretas en ese foro para resolver el problema del secreto estadístico a nivel nacional. La ventaja de ese comité es que no sólo tiene representantes de países sino también de otros organismos internacionales, como por ejemplo la Organización Mundial de Comercio (OMC). Claro que la Unión Europea también está representada, y también el Fondo Monetario; entonces hay un nexo directo entre OCDE y las principales instituciones internacionales interesadas en asuntos económicos.

La otra vía es puramente bilateral y nosotros, la estamos explorando en forma experimental con tres países: uno es Estados Unidos, donde se presentan problemas legales muy serios con el secreto estadístico que todavía no hemos encontrado la manera de resolver; el segundo es Francia, donde sí parece que tenemos forma de intercambiar información sobre los dos aspectos de la globalización. Y el tercero son los Países Bajos, un país con una estructura comercial-industrial casi idéntica a la nuestra, con una economía muy concentrada, donde con una media docena de empresas se explica casi la mitad del PIB del país y que tiene una red enorme de sucursales a través del mundo. Nosotros también tenemos una inversión importante en los Países Bajos. La idea es que si con una serie de convenios bilaterales llegamos a resultados concretos que nos parezcan ser de interés internacional, esos convenios servirían de modelo a otros países que comparten las mismas preocupaciones, pero que aún no han encontrado una forma legal de resolverlas.

Quiero repetir algo que comenté el año pasado: hoy los problemas con que nos encontramos en Ca-

nadá no son problemas canadienses, sino mundiales. Lo que sucede en el marco del NAFTA, pasa o va a pasar en el Mercosur. El problema de las relaciones de estos países con los europeos, con Japón y con Australia es idéntico. Pero lo que falta, en primer lugar, es un buen marco conceptual estadístico. En segundo lugar, un mejoramiento muy importante en nuestros instrumentos de medición. Y en tercero, un fortalecimiento de los mecanismos que ayuden a los institutos de estadísticas a establecer esa cooperación horizontal. Esto es todo por el momento.

Preguntas

P: Me parece interesante la vinculación entre la primera cuestión que usted trató, la sobreestimación del IPC en EEUU y la tercera, es decir, los problemas de medición de los procesos innovativos y la globalización, en el sentido de que la globalización, las nuevas formas organizacionales y las nuevas tecnologías vienen acompañadas -en el ejercicio de la competencia- por un proceso de diferenciación muy fuerte que incluye diferenciación de los productos y mejoras incrementales de los procesos, que tienen como contrapartida fuertes gastos, muchas veces en actividades innovativas no tradicionales, es decir no centradas en laboratorios de investigación y desarrollo o en gastos formales de I+D.

La primera pregunta es si hay alguna vinculación entre las cuestiones tecnológicas que usted planteó y la sobreestimación del índice de precios. La segunda tiene que ver con las dudas sobre las mediciones de los procesos innovativos. Y querría agregar una duda adicional: si uno piensa que la innovación no es otra cosa que la transformación de conocimiento genérico en conocimiento específico, y que requiere un proceso de transformación en las unidades económicas a partir del desarrollo de competencias, el problema es que las funciones de transformación son muy distintas en los distintos agentes, y entonces gastos iguales de investigación y desarrollo pueden implicar resultados muy distintos en la transformación.

La segunda pregunta es que me parece que asociado a la globalización aparece otro nuevo problema, cual es el hecho de que, de manera creciente, las actividades innovativas tienen un componente informal e incremental que ni siquiera se mide, y esto se agregaría a todos los problemas de la medición de flujos que usted planteó.

R: La respuesta a su segunda pregunta es sí, y a la primera es no.

Sobre la segunda creo no tener mucho que comentar. Efectivamente, es así, son complejidades adicionales que se presentan cuando uno empieza a ver

cuáles serían las maneras de poner este tipo de marco conceptual en una forma más operativa.

Sobre la primera pregunta puedo decirle que no hay una relación directa entre investigación y desarrollo y el problema de la sobreestimación. Los factores identificados fueron los siguientes: primero el hecho de que en EEUU la canasta de bienes y servicios, al revés de lo que pasa por ejemplo en Canadá, tiene una vigencia de más de diez años. Nosotros la venimos reemplazando hasta ahora cada cuatro años y lo haremos -como Gran Bretaña, una vez al año.

El segundo factor es que el tratamiento de nuevos bienes y servicios tiene en EEUU un rezago muy largo, al revés de lo que pasa en Francia, en Inglaterra o en Canadá. Y la razón es que, hasta donde yo sé, EEUU es el único país donde hay un modelo probabilístico para hacer la selección de bienes y servicios. Entonces tienen la capacidad de medir un error pero el sistema de cálculo es tan pesado que no tiene ninguna flexibilidad para incorporar rápidamente nuevos bienes y servicios. De ahí provienen una cantidad de anécdotas que los periódicos, muy injustamente, han captado, diciendo que en la canasta de EEUU hay cosas que ni nuestros abuelos utilizaban, y en cambio no hay teléfonos celulares. Es algo que no tiene trascendencia ninguna, pero llama mucho la atención, y una de las razones es el rezago que puede existir entre la introducción de un bien o servicio en el consumo y su inclusión en el índice. En nuestro caso, en que no tenemos un modelo probabilístico, todos los años podemos introducir nuevas variedades y nuevos bienes.

El tercer factor también tiene que ver con el diseño muestral: en EEUU la selección de bocas de venta también es probabilística y tiene exactamente los mismos problemas que la selección de bienes y servicios. Por lo tanto, existe la impresión de que ese retraso influye y la comisión Boskin trató de cuantificar este factor. Existe la impresión de que un gran número de innovaciones de tipo comercial, almacenes que dan descuentos muy importantes por compras de cantidades importantes, los llamados clubs de precios y otras innovaciones de este tipo, no han sido incluidas como modalidades de venta en la muestra de EEUU.

El cuarto factor, que es quizás el que tiene una relación indirecta con su pregunta, es el problema de la calidad y afecta especialmente a todo lo que incorpora computación. La penetración de las microcomputadoras en los hogares estadounidenses es muy grande. Estamos hablando de equipos con una esperanza de vida en el hogar de menos de tres años; y los cambios de calidad en una microcomputadora a lo largo de dos o tres años son, de hecho, muy importantes.

Pero no se irata solamente de los equipos de computación. Está la calidad de los teléfonos, del calzado deportivo y de un sinnúmero de bienes en los cuales uno tiene la impresión de que hay cambios profundos de calidad. En lo que se refiere a este cuarto factor, nosotros creemos que los estudios en que se basó la comisión también tenían un sesgo, es decir que miraron todos los bienes y servicios para los cuales existía a priori la impresión de que había habido un cambio de calidad positivo, pero consideraron muy pocos ejemplos de bienes y servicios con cambio de calidad negativo. Mis camisas son hoy peores que las de la misma marca de hace diez años, soy un testigo directo ya que compro siempre las mismas camisas y hoy tienen una esperanza de vida bien inferior. Y los botones permanecen mucho menos tiempo en su lugar que hace diez años. Todos los ejemplos negativos, sobre todo en servicios, no han sido tratados. Y este también debe ser motivo de discusión y de interrogación para saber si ese 1,1% no es también producto de un estudio sesgado.

P. Con referencia al tema de una asignación exagerada para el gasto social a raíz del sesgo en el índice de precios al consumidor, que podría acarrear un déficit presupuestario, ¿añadirlo de esa forma se lo observa desde la microeconomía, pero otra forma de verlo sería a través de la distribución del ingreso. Yo no sé si, además, para ver el gasto social no habría que partir de un esquema más macro de la distribución del ingreso y no tanto de si se asignó en base a la evolución de los precios.

R. No hay un problema de cálculo o un problema de alternativas de medición. La posición del Sr. Greenspan era muy sencilla, él decía: a causa de la indexación, el gobierno federal tiene que pagar en concepto de seguridad social, de jubilaciones, etc., digamos cien dólares. Esos cien dólares se vuelven 110 por el alza del índice de precios y este es un aumento automático. Si el índice está sesgado, la cifra no sería 110, sino, por ejemplo, 105, con lo que me ahorra cinco. Entonces, el efecto acumulado del sesgo, al cabo de diez años, sería suficiente como para pagar todo el déficit. Pero esto era más retórica que otra cosa, era suficiente para dar a las personas una idea de la magnitud del problema, ya que alcanzaría para pagar el déficit corriente del sector público nacional.

P. Este proceso de globalización, que no sabemos desde cuándo viene, pero que hoy existe, podemos caracterizarlo con la visualización de un mayor grado de apertura de las economías y, como un hecho muy distintivo, con la fragmentación de la producción. En los países más centrales tenemos hoy como actores principales a grandes grupos económicos, y

la pregunta, en primer lugar es, desde el punto de vista estadístico, ¿cuáles serían las dificultades más notorias? Y en segundo lugar, cuando al grupo económico le interesa poco la utilidad en un país determinado, se da lugar a que los precios de transferencia entre países puedan ser totalmente arbitrarios, por temas impositivos, por ejemplo. Entonces se puede desfigurar la naturaleza de variables muy importantes como el valor agregado, en tanto que síntesis de todas esas cosas. ¿Qué experiencia hay para resolver este tipo de problema?

R. Yo creo que pocos países están en una situación tan expuesta como Canadá al fenómeno de arbitrariedad en la fijación de precios internacionales. Le voy a dar algunos ejemplos. La industria automotriz en Canadá está totalmente integrada con la de EEUU. Es decir que los tres grandes, General Motors, Ford y Chrysler operan de ambos lados de la frontera en forma integrada. Se hacen automóviles en Canadá para uso exclusivo en EEUU. Se hacen automóviles en EEUU para uso exclusivo en Canadá y se hacen automóviles y piezas en ambos sitios para uso en ambos.

La empresa General Motors tiene plantas en Canadá y en Estados Unidos que están muy cerca entre sí, y tienen medios de transporte propios, tienen su propio ferrocarril. El acuerdo automotriz entre ambos países, que ya tiene treinta años de vigencia, establece que no hay ninguna intervención aduanera en esos flujos. Y digamos finalmente que la industria automotriz pesa aproximadamente un 30% en el total de nuestra industria.

Obtenemos información sobre todos los flujos de mercancías entre las tres firmas, no a partir de un registro aduanero, sino por los registros contables de la empresa, que son muy detallados. En el caso de General Motors, para definir en forma básica las piezas, no utilizamos el sistema armonizado sino el catálogo de partes y piezas de General Motors, que tiene 500.000 ítem. Podemos hacer una observación muy fina del tipo de mercancía y de su precio. Sabemos que los precios varían en función de las tasas relativas del impuesto a las ganancias en ambos países. Si se altera la tasa relativa, se alteran inmediatamente los precios. Y claro que esto tiene como efecto desvirtuar el cálculo de valor agregado.

Dadas las relaciones que existen entre ambos países hemos calculado que el 55% del comercio entre EEUU y Canadá es comercio entre firmas relacionadas por vínculos de propiedad. O sea que el potencial para tener precios arbitrarios se extendería a más de la mitad de los flujos totales. ¿Qué hacer? En un momento dado, hace 20 años, con la colaboración de las Aduanas intentamos calcular para cada una de las partes y piezas su equivalente en el mercado, es decir,

cuánto valdría esa parte o pieza si no se tratara de una transacción entre sucursal y sede. Pero tuvimos que abandonar ese cálculo porque, primero, no había equivalentes para una gran parte y segundo, la naturaleza del trabajo era tan pesada que se volvía imposible hacer la corrección a nivel de registro individual. Entonces, si hacemos algunas correcciones, pero valen lo que valen. Antes sabíamos que este fenómeno era casi exclusivo de la industria automotriz. Ahora ya no se trata sólo de la industria automotriz, ahora también tenemos el problema con IBM, con General Dynamics, con Bell, y un montón de firmas donde las transacciones se hacen con precios arbitrarios. Yo creo que tenemos un problema serio.

El precio para la demanda final es el precio para la demanda final, pero todo lo previo, los precios para el consumo intermedio, son precios que se pueden desvirtuar por cambios en tasas impositivas. Entonces, todo lo que hago es reconocer el problema diciendo que, para el cálculo estadístico, somos víctimas del problema, pero no tenemos una solución a nivel microeconómico. A nivel macroeconómico hacemos ajustes, pero no son ni parciales ni muy confiables.

El problema es que el fenómeno no se está limitando sino que se está extendiendo. Y es algo que habrá que encarar una vez que se empiece a tratar más en serio la descripción de la estructura y funcionamiento de las grandes empresas transnacionales. Otro problema de las grandes empresas transnacionales es que, con algunas excepciones, no sabemos con qué país identificarlas. ¿Es verdad que Sony es una firma japonesa, es verdad que Shell es anglo-holandesa? ¿Por qué? No resulta tan claro que su ubicación histórica corresponda a algo real. Entonces no solamente tenemos el problema geográfico con la información, también tenemos el problema geográfico con las transnacionales, con todas sus consecuencias.

P: Me pareció oírle decir que el fenómeno de un aumento en la participación relativa de los servicios respecto a la economía real, que se da a nivel internacional y es más ostensible en los países desarrollados, era algo que estaba promocionado por las economías de los países a la economía real, que se da a nivel internacional y es más ostensible en los países desarrollados, era algo que estaba promocionado por las economías de los países desarrollados. Quisiera saber si esa promoción es explícita, si se da a través de políticas impositivas, o es un fenómeno que ocurre naturalmente en la economía, y si ese fenómeno de mayor participación de los servicios en el PIB, que guarda relación con los empleos del sector servicios y del sector real, tiene que ver con el fenómeno de desocupación creciente que se da especialmente en

los países desarrollados de Europa. También quisiera saber si hay algún estudio sobre ese tema y si usted considera que las oficinas de estadística deberían investigar sobre ese fenómeno, y si lo hacen, para asesorar a los gobiernos.

R: En lo que tocante a la última parte de su pregunta, sobre si el desempleo tiene algo que ver con la reducción de la participación de los bienes en el producto total, Estados Unidos es el primer ejemplo en sentido contrario. La estructura de EEUU es aproximadamente igual a la nuestra. Sin embargo EEUU, en la misma fase del ciclo económico, tiene una tasa de desempleo de cinco y pico, mientras que nosotros estamos con nueve y pico, prácticamente el doble. Y no entendemos muy bien de dónde viene la diferencia. Además, tenemos una encuesta de empleo y desempleo que es prácticamente idéntica a la de Estados Unidos. Entonces, yo no creo que eso explique algo. Tampoco explica lo que está pasando en Japón, donde la tasa sigue siendo mínima. Quizás la relación con la historia de Japón sea más importante, pero la explicación normal en Japón es la flexibilización del mercado de trabajo y no una mayor participación del sector servicios en el PIB.

La otra pregunta era si se trataba de una evolución natural o si tenía algo que ver con ventajas impositivas. Yo creo que por el lado impositivo no se ha producido absolutamente nada que explique el proceso. Entonces, si la alternativa es impuestos o evolución natural, yo diría que la explicación más directa parece ser una evolución natural.

Finalmente, ¿cuál es el papel de las instituciones estadísticas? Sobre esto quiero darles una respuesta un poco más general. Creo que en términos generales, hasta ahora las instituciones estadísticas han sido muy tímidas, y por tímidas entiendo el hecho de que proporcionan los números, son serias, aseguran la calidad del número, explican el proceso que llevó a su estimación y, por una cantidad de razones, ahí se quedan. Porque creen que una explicación adicional corresponde más bien al Ministerio de Finanzas o a Ministerio de Trabajo, que explicar más allá de lo que dice el número no es algo propio de una institución estadística. Así, cuando miramos los comunicados de prensa de la casi totalidad de los países en la Unión Europea, vemos que al poner a disposición del público un número, el comentario es «esto subió, esto bajó, la proporción de esto cambió, y hubo una tempestad de nieve, o un paro» y ahí termina. Y eso creo que es malo porque tiene como consecuencia una especulación por parte de usuarios que no tienen contacto íntimo con los números y que además no tienen la posibilidad de cruzar números de distintas fuentes. Esa ventaja la tenemos nosotros, las instituciones oficiales que

manejamos una cantidad de fuentes y una cantidad de microdatos. Para explicar lo que está pasando deberíamos utilizar esa ventaja. Con menos timidez.

En nuestro caso, en los últimos diez años se ha manifestado una evolución muy fuerte en el sentido de proporcionar al usuario un aporte mucho más analítico. Si usted mira un comunicado de prensa de mi oficina en el año 1980, era un comunicado clásico, hoy ya no. Entonces, si nos toca hacer algunos comentarios sobre la relación que puede existir entre la calidad de la medición de los precios en las importaciones, con el problema de la relación de precios a distintas tasas impositivas en Estados Unidos y Canadá, lo hacemos. Claro que no emitimos críticas de la política del gobierno, claro que no especulamos en público, pero todo lo que sea un análisis que signifique un aporte, que pueda aumentar la credibilidad del número, lo hacemos en forma sistemática.

P: Me gustaría si pudiera hacer una reflexión adicional sobre lo que mencionó anteriormente respecto a la necesidad de cambiar los marcos conceptuales estadísticos. Es evidente que estamos tratando de recoger información sobre la base de conceptos e instrumentos que se generaron en una época en que las unidades económicas eran diferentes. Todo el cambio a nivel de las empresas se refleja un poco en eso. ¿Cuál sería para una oficina de estadística la manera de abordar, más allá de los contactos internacionales y la cooperación horizontal, el problema de llegar a edificar nuevos marcos conceptuales?

R: Entiendo su pregunta pero no sé muy bien cómo responderla sin que la respuesta sea trivial. Uno se encuentra con necesidades de este tipo, tiene un marco conceptual muy primitivo y ni siquiera sabe cómo operacionalizarlo, entonces empieza a hacer intentos. Por ejemplo, se hace algo del lado de la difusión de las tecnologías avanzadas, se hace algo del lado de la innovación, se estudia cuál es el papel de la innovación en el sector privado y después se vuelve para ver si los resultados de una investigación se pueden encajar fácilmente en el esquema conceptual. A lo mejor no se puede y uno empieza a cambiarlo. Eso con las cosas más experimentales. Con las cosas que ya son más conocidas, no se trata tanto un cambio de marco conceptual, sino de subrayar las variables que tradicionalmente eran importantes, pero que a lo mejor hoy día son menos importantes o se las mide con mucho más error. Es posible que el valor agregado, que tradicionalmente era una de las variables más importantes, hoy se empiece a pensar que no estamos seguros de cómo medirla, quizás sería mejor examinar la estructura del valor bruto de producción y hacer menos hincapié en ese margen al que llamamos el valor agregado. Digo esto como ejemplo. El otro ejemplo son los beneficios. El beneficio era la variable a la que se pretendía llegar en una parte de las estadísticas económicas, pero hoy existen fuertes evidencias de que, o lo medimos mal, o la influencia del beneficio en el comportamiento de la empresa -por lo menos para explicar sus actividades de inversión- parece que no es tan importante. Entonces se hace necesario buscar un conjunto de variables que permitan explicar el comportamiento de la empresa en términos de inversión y de empleo.

